

LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS

HEIDI

Johanna Spyri

adaptación de
Deirdre S. Laiken

traducido por
Lyda Zacklin



BARONET BOOKS, New York, New York

LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS

**colección dirigida por
Malvina G. Vogel**

© de la cubierta MCMXC

Playmore, Inc., Publishers y
Waldman Publishers Corp.
New York, New York. Todos los derechos reservados.

© por el texto y las ilustraciones MCMLXXVII

Waldman Publishing Corp.
New York, New York

por la traducción MCMXCIV

Playmore Inc., Publishers y
Waldman Publishing Corp.,
New York, New York

BARONET BOOKS es una marca registrada
de Editions Playmore Inc. y
Waldman Publishing Corp., New York, N.Y.

No se puede reproducir ni copiar este libro o cualquiera de sus partes,
sin la expresa autorización escrita de la firma publicadora.

Impreso en Estados Unidos



Un sendero serpentea la montaña.

Capítulo 1

En camino a la montaña

El pueblo suizo de Mayenfeld descansa al pie de una cordillera cuyos escarpados picos dominan el valle abajo de ellos. Detrás del pueblo un sendero serpentea suavemente montaña arriba.

Una mañana de junio, una mujer alta y fuerte subía el sendero. Con una mano sostenía un paquete y con la otra una niña de unos cinco años de edad. Las mejillas de la niña estaban coloradas y quemadas por el sol y tenía puestos dos vestidos, uno encima del otro. Parecía un saco de ropa sin forma con un

HEIDI

par de zapatos, subiendo por la loma.

Después de subir la montaña por más de una hora, llegaron a un pequeño pueblo llamado Dorfli, donde había vivido la mujer. Las gentes del pueblo la recordaban y la llamaron desde sus casas; pero ella no respondió sino que siguió su camino hasta llegar a una casa al final de la calle principal. Allí una voz le dijo desde adentro:

—Medio minuto Detie, e iré contigo si vas a ir más lejos.

Detie se quedó parada, pero la niña se sentó en el suelo.

—¿Cansada, Heidi? —preguntó Detie.

—No, pero tengo calor —respondió la niña.

—Pronto estaremos allí. Simplemente hay que seguir, y estaremos allí en una hora.

En ese momento una mujer robusta, de cara agradable, salió de la casa y se les unió. La niña se puso de pie y las siguió mientras que las dos mujeres se adelantaron, hablando de la gente que vivía en Dorfli o cerca de allí.



Subiendo por la loma